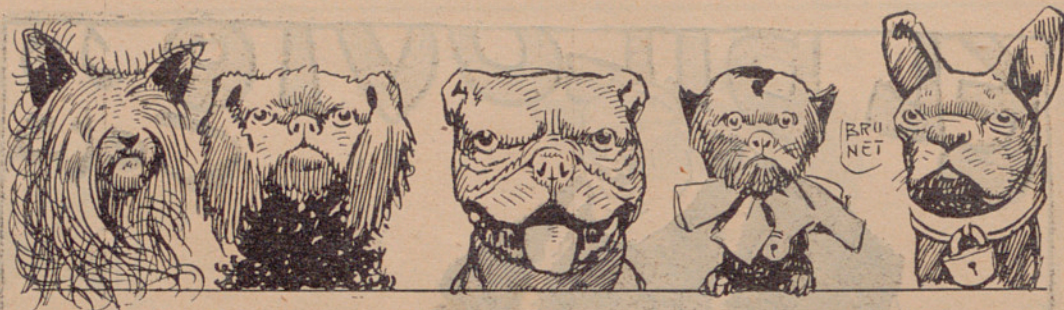




Los obispos, como de costumbre, han votado con el Gobierno, que es el que puede dar algo



LA SOLIDARIDAD EN EL TEATRO

Hemos tardado algo más de las horas veinticuatro de que hablaba el ilustre poeta; pero también es verdad que vamos al teatro con todos los honores de la ley, como vamos á todas partes, alta la frente, batiendo tambores, imponiendo el sello de nuestra superior dignidad.

El programa del Tivoli ha llegado hasta el Parnaso y el divino Apolo ha sentido ya en sus dominios la influencia solidaria, viéndose precisado á designar una ponencia de musas que tenga á su exclusivo cargo el cuidado de contestar á las de-

mandas de los vates, que piden inspiración para cantar á la Solidaridad y á sus hombres.

En el Español se ha leído un drama en tres actos que se titula *La Solidaridad*. Los que asistieron á la lectura dijeron que estaba muy bien verificado, pero que la tendencia política de la obra era tan exaltada que probablemente no será posible su estreno hasta que Cambó sea presidente del Consejo de ministros, Carner ministro de la Gobernación, Maciá consejero de Guerra y Puig y Cadafalch alcalde de la villa y corte, y todo por

razones de orden público, pues en la actualidad un estreno de esta naturaleza en Madrid podría ser un peligro, no sólo para la seguridad personal del autor y de los actores, sino para la de los diputados y hasta para la inofensiva colonia catalana que, sin molestar á nadie, vegeta de la mejor manera posible por estos andurriales del centro.

Casi al mismo tiempo que en el Español leían y celebraban el drama solidario, Garriga Massó recibía bajo abultado sobre otro parto intelectual del mismo género, debido al número de un maestro de primera enseñanza de un pueblo de la Seo de Urgel. Es un melodrama en cinco ó seis actos cuyos personajes representan á los prohombres solidarios y al final parece un traider que ya pueden ustedes imaginarse quién podrá ser. Satisfecha la justicia, termina la obra con un apoteosis de gran efecto escénico en el que salen todos los que han intervenido de una manera directa en el gran movimiento de opinión iniciado en Cataluña.

Pasemos por alto las innumerables sardanas, los poemas inéditos y hasta las novelas de costumbres que la Solidaridad inspira incesantemente, para ceñirnos al verdadero objeto de esta Crónica, que es lo que pudiéramos llamar «el caso de Cartagena».

Porque de Cartagena, nada menos, vino á Madrid un señor obeso de mediana edad, que lucía un gabán á cuadros de colores tan sugestivos que bastaba verlo una sola vez para no olvidarse ya jamás ni de la extra-



—Vamos, querido Guillermo, ya es hora de que descansen usted, porque supongo que aunque se derrita los sesos cavilando, no ideará ningún nuevo disparate.

ña prenda ni de su obeso propietario.

Observamos con inquietud en el café donde generalmente nos reunimos que aquel señor desconocido no osaba mirar á los diputados solidarios. Su aspecto no infundía recelo en cierto sentido, tenía aquel hombre un no sé qué de bondad que disipaba toda sospecha; pero quizás por esta razón llegó á preocupar más la insistencia de sus miradas. ¡Ocurren aquí en Madrid unas cosas tan extrañas y especiales!...

Por fin, la otra noche lo supimos todo: un genial artista catalán, asiduo concurrente al café llegó á la reunión y dijo con acento triunfante:

—Ya sé quién es el del gabán de tela de colchón. He recibido su visita.

Nuestra excitación no tenía límites. Estábamos todos pendientes de los labios del ilustre artista, quien, para abreviar el tormento de curiosidad, en muy pocas palabras explicó lo que sabía.

El del gabán á cuadros era un rentista de Cartagena que había llegado á Madrid con el objeto exclusivo de estrenar una zarzuela de corte antiguo cuyo argumento simbólico dice el autor que está basado en la Solidaridad Catalana.

El señor de Cartagena había leído la obra al artista, y éste nos la refirió á grandes rasgos.

Todos los personajes son solidarios conocidos, si bien se presentan con los nombres cambiados. Sa'en á escena Salmerón, Me la Cambó, Carner, Suñol, Junyent Hurtado, Moles y Llari, y un señor cacique castellano que por el detalle de la cojera y por ciertas alusiones intencionadas del autor debe ser, sin duda alguna, Romanones.

El protagonista Juan Lladó (Cambó), come el pan negro de la emigración en casa de un tirano feudal que se llama don Gutierrez (Romanones). Vive allí prisionero porque quiso reconquistar las libertades de su patria y fué vencido.

No indulzan las nostalgias del proscrito las misivas que recibe de su tierra en las que le participan que el rudo Wifredo (Carner), el inquieto Walfráu (Hurtado), Entenza (Rudin), Flix, Moncada, etc. (nombres sonoros con los cuales el autor oculta los de las personalidades solidarias de más prestigio) están conspirando para libertar á la patria y rescatarle, ni hacen más llevadera la situación del cautivo las zalemas de Gumerinda, una hija de don Gutierrez (Romanones) que está loca perdida por Juan Lladó.

Así las cosas llegan un día al castillo de don Gutierrez un trovador que cantando coplas consigue inspirar confianza al tirano y entrar por la casa como por país conquistado. Aquel trovador, que no es otra persona que el leal Xarjas (Agulló), participa al prisionero que sus amigos se han sublevado y avanzan para libertarle. Lladó escapa, pero Gumerinda se empeña en acompañarle, y Lladó, que es débil, carga con ella.

Suceden después varias escenas de combates y matanzas, en las cuales toma heroica participación

Artistas del Liceo



MADAME HARICLEE DARCLÉE

Soprano

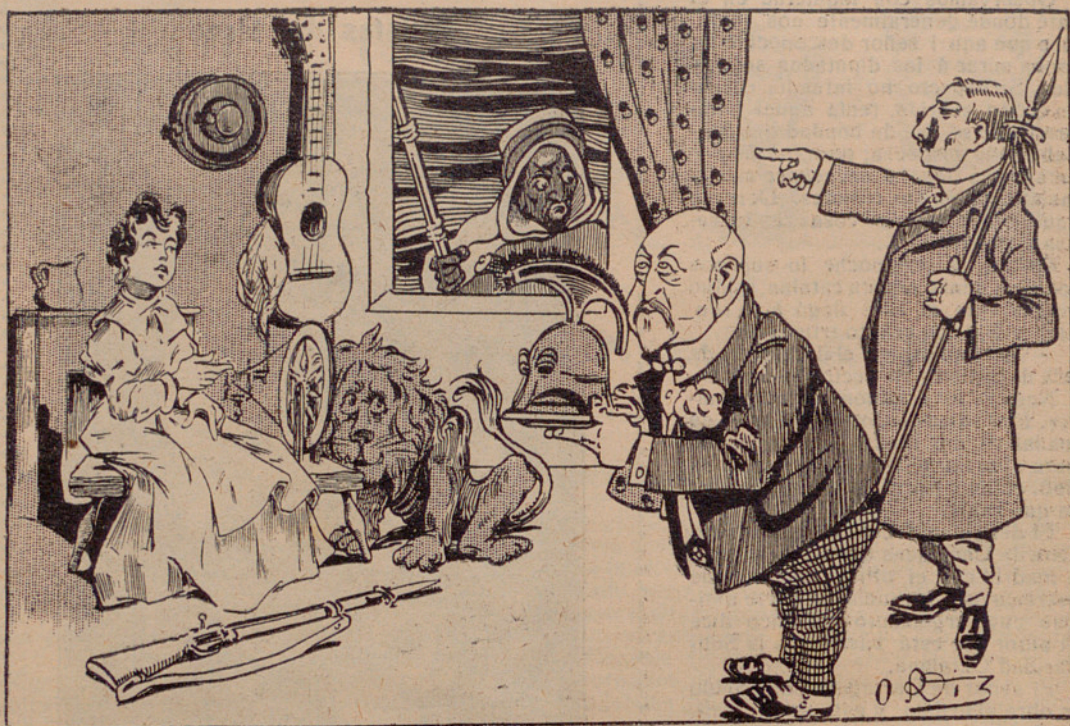
Lladó (Cambó), montado á caballo y llevando á la grupa á la hija de don Gutierrez.

Al fin, al del tercer acto Lladó y los suyos han triunfado. Don Gutierrez huyó, refugiándose entre los moros, y Wifredo, Walfráu, Entenza, Rudin, Flix y Moncada aparecen dueños de la fortaleza que antes sirvió de cárcel á su amigo.

Pero éste, entre tanto, pasa tremendos apuros. Abusó de Gumerinda y ella le exige que se case para reparar la falta; pero Lladó recuerda cierto juramento que dice haber hecho siendo niño que le impide unirse á mujer que no sea de su raza. Xarjas (Agulló) le apoya, quizás para hacerle un favor, y se arma un belén endemoniado porque todos los demás personajes parecen empeñados en favorecer á la Gumerinda.

En esto surge la figura venerable de Carranza, gran justicia de Castilla, en quien el autor quiere simbolizar á Salmerón, y Carranza redime de su voto á Lladó; se casa éste con Gumerinda, Xarjas levanta acta de todo aquello, y la obra termina con una solemne sardana, cuyo éxi-

Nuestros amigos



—Venimos en tu busca, para meterte en una de esas aventuras que tanto te han gustado siempre.

—¡Por favor! No me tienten ustedes; miren que por ahora lo que me conviene es ver si me acostumbro á trabajar.

to fía el de Cartagena á la inspiracion del compositor.

Hé aquí el argumento de la zarzuela simbólica que ha escrito el rentista cartaginés inspirándose en la Solidaridad, según dice.

El pide que le apoyemos; tiene una fe loca ¡y tan loca! en el éxito del libro. Yo me creo con derecho á quedar libre de su asedio, recomendándolo á ustedes, por si saben de algun músico de buen

humor y de algun empresario con agallas.

En este caso no tienen más que avisar. Al autor no le duelen prendas ni viajes; es hombre adinerado. Avisen y verán el tiempo que tarda en plantarse en esa, luciendo por cafés, paseos y teatros los colores inverosímiles de su espléndido gaban á cuadros.

Madrid, Diciembre.

TRIBOULET.



¡VALIENTES PASCUAS!

La veleidosa Fortuna nos ha vuelto las espaldas y, por lo visto, no piensa volver jamás por España. No hay proyecto que se logre ni cosa que bien nos salga, y no hay día que se acabe sin contratiempo ó desgracia.

Se dice que hasta Febrero quiere gobernarnos Maura

sin prescindir de ninguno de los hombres que hoy nos mandan

El Comercio está atascado, la Agricultura entrampada, la Marina no da un paso y la Industria no adelanta.

Los desdichados emigran, los poderosos no gastan, los campos se nos despueblan y las ciudades se entrampan.

Cuando todos esperábamos que una era de paz lograra remediar los viejos yerros de las bélicas andanzas, se nos habla nuevamente de armamentos y batallas y se destina á cañones lo que urgía para máquinas.

La miseria nos consume, el miedo nos amordaza,

el hambre nos quita bríos
y nos ciega la ignorancia.

Y aun habrá inercia rutinaria
en la próxima semana
españoles que se cambien
felicitaciones vanas
y pedigueños sin seso
que vendrán á nuestras casas
á sablearnos diciéndonos:
¡Que tenga felices Pascuas!

J. DE ARAGON.

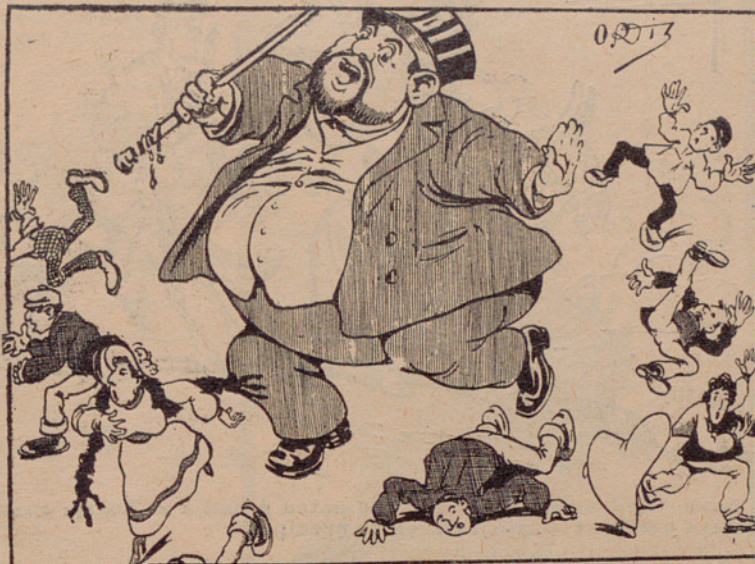
YO Y DON MIGUEL

Al emperador de Alemania
y á mí nos está pasando un
caso que, si bien no hay para
poner el grito en el cielo, no
deja de fastidiarnos.

Ya verá el lector en qué
consiste.

He leído en la Prensa ex-
tranjera (extranjera de allen-

Suerte que no lo parece



Este año no hay quien le quite á Barcelona el Gordo

¿Qué será?



Todo el mundo se pregunta
con cierta curiosidad:

¿Por qué nos destruye Lopez
la guardia municipal?

de los Pirineos, no de allende el Ebro; no confundamos las fronteras) que en el mundo hay un señor, cuyo nombre no recuerdo por ser muy enrevesado, que se parece al kaiser como un *original* de Pompeyo Gener á otro *original* de Max Muller, Darwin, Littré, Renan, Spencer Taine y otros filósofos ingleses y franceses que dieran en la fea manía de apropiarse cuanto nuestro gran *Peyo* escribiera muchos años despues de haber llegado aquéllos á celebridades mundiales.

En plata: que hay en el planeta un *sér vulgaris* que ha tenido el atrevimiento, la irreverencia de parecerse al kaiser como un huevo á otro huevo, con la agravante de que este feliz mortal es súbdito del propio Guillermo II de Alemania.

Es tal la semejanza entre el emperador y su súbdito que un fotógrafo de Berlin ha tenido la ocurrencia de acar una fotografia del súbdito en traje de almirante alemán, y puestas de lado la de éste y la del kaiser no es fácil distinguir cuál de las dos corresponde al emperador y cuál al misero ciudadano que se le parece.

Este raro parecido entre el jefe de la casa de Prusia y el alemán de referencia ha dado origen ya á varios incidentes regocijados pero que mal-dita la gracia que han hecho al emperador.

Uno de estos incidentes ocurrió tiempo atrás en Berlin. Se diriga el hombre de la semejanza con Guillermo á visitar á un oficial amigo suyo arrestado en un cuartel y al verle venir el centinela, tomándole por el emperador, aorado dió voces de A formar la guardia! Formó ésta precipitadamente con la oficialidad á la cabeza; presentaron las armas, tocaron las cornetas la *archa Real* alemana, y mientras por las cuerdas del cuartel se gritaba el emperador! ¡el emperador! mi hombre, admirado de aquella revolucion que su presencia causaba, acercábase á un soldado y le preguntaba humildemente por el oficial amigo suyo que deseaba visitar.

Estos incidentes disgustan en grado superlativo al emperador.

Lo comprendo y le acompaño en el sentimiento. Yo tambien sufro las consecuencias de parecerme



(isma.—Don Antonio, no obligue usted á andar al burro: cuanto más corra antes llegaremos al precipicio.

extraordinariamente á otra persona sin gozar de las ventajas anejas al cargo de emperador.

La persona que se parece á mí, ó que yo me parezco á ella, es un sacerdote que no conozco y que se llama Miguel, don Miguel.

Yo, señores, por coquetería y por parecer más glauco y modernista, me hice rasurar completamente la cara hace algún tiempo, y desde entonces que son muchos los que me confunden con un tal don Miguel, de oficio sacerdote.

Por cierto que ese don Miguel debe de ser un feminista de primera á juzgar por lo que me ocurre.

Pasaba yo la otra noche por la Rambla en compañía de una señora, y al separarme de ella un momento para comprar un periódico en un kiosco se me acerca un cura y me dice risueño, al oído:

—¡Buena hembra se trae usted, querido pater!

No había vuelto yo de mi asombro cuando el cura, dándome un golpecito en el hombro, añadió, poniendo cara de pícaro:

—Abur, don Miguel, y que le aproveche. No olvide que mañana tenemos funeral.

Y se alejó echando una mirada libidinoso á la señora que me acompañaba.

Este es un dato. Vaya otro, aunque no tan elocuente:

Al oscurecer de una de estas pasadas tardes iba yo por la calle de Pelayo (lado derecho según se va hacia la Universidad), y me crucé con un cura que años pasados decía misa en las Jerónimas, andaluz él y mujeriego como pocos, y que yo conozco mucho de vista y él á mí no, llevando del brazo (iba como se supondrá, vestido de paisano) á un verdadero pendón.

Como al verle hiciera yo un involuntario movimiento de sorpresa, el cura andaluz, que lo notó y que sin duda me confundiría con el don Miguel de marras, se volvió hacia mí y me suplicó silencio y discreción guiñándome un ojo y llevándose el dedo índice de la mano derecha á la punta de la nariz.

Yo, por broma, le prometí ser callado y discreto, fingiendo con la mano sellar mis labios. Tranquilo, el ex cura de las Jerónimas perdióse en la sombra con su traje de paisano y su concupiscentia.

Vaya otro dato que viene á demostrar que en Barcelona hay un cura llamado don Miguel que

se parece á mí y que la castidad no se hizo para él:

El pasado lunes, por la mañana paseaba yo por el Parque y, junto al invernadero, se me acercaron dos mujeres vestidas de señora, y una de ellas, muy amable, me entregó una tarjeta, diciéndome:

—Tome usted, don Miguel.

Se alejaron sonriéndome, y al perderlas de vista, leí la tarjeta.

Esta decía así:

VIRTUDES

Atribuir, número tantos, piso 1.º Casa especial para sacerdotes. Economía, discreción y celeridad.

¡Justamente celeridad!

Me parece que estos son datos bastante significativos para creer, como creo, que me parezco á un cura llamado don Miguel.

Como el tal, por las señas, es la mar de libidinoso, estoy en ascuas pensando en los conflictos que don Miguel me puede acarrear; mucho más

Los urbanos



—¿Y vuestra misión cuál es?

—Impedir que se vaya con bultos por las calles y quitar estorbos del paso.

—¿Y qué más estorbos que vosotros?

sensibles que los incidentes hasta hoy ocurridos en Berlín por la gran semejanza que existe entre el emperador y uno de sus humildes súbditos.

Pero, ¿quién diablos será ese don Miguel?

EL TUERTO DE LA RATERA.



A dos ó tres inspectores que gozaban de los *momios* de cierta casa de juego, por disposición del Poncio se les instruye expediente con fines nada dudosos.

Y si á los expedientados alguien pregunta curioso en qué consiste el delito, contestan con triste tono:

—¡Pues en no haber dado parte de lo del juego al Ossorio!

Los guardias municipales han celebrado reuniones privadas para tratar de los ataques que Lopez en sesion de Ayuntamiento furibundo dirigióles.

Los reunidos acordaron tras pequeñas discusiones mandar al doctor Ferran un escrito bajo sobre y concebido en los términos que traslado á los lectores:

"Señor Ferran: Ya que á usted el *extranjero* premióle por sus brillantes estudios relativos al fin noble de á la Humanidad librar de un calamitoso azote, ¿cómo es que no estudia ahora para librarnos de Lopez?,"

Sube á la sala del crimen y preguntale al fiscal...
por qué le atosiga Ossorio queriéndonos denunciar.

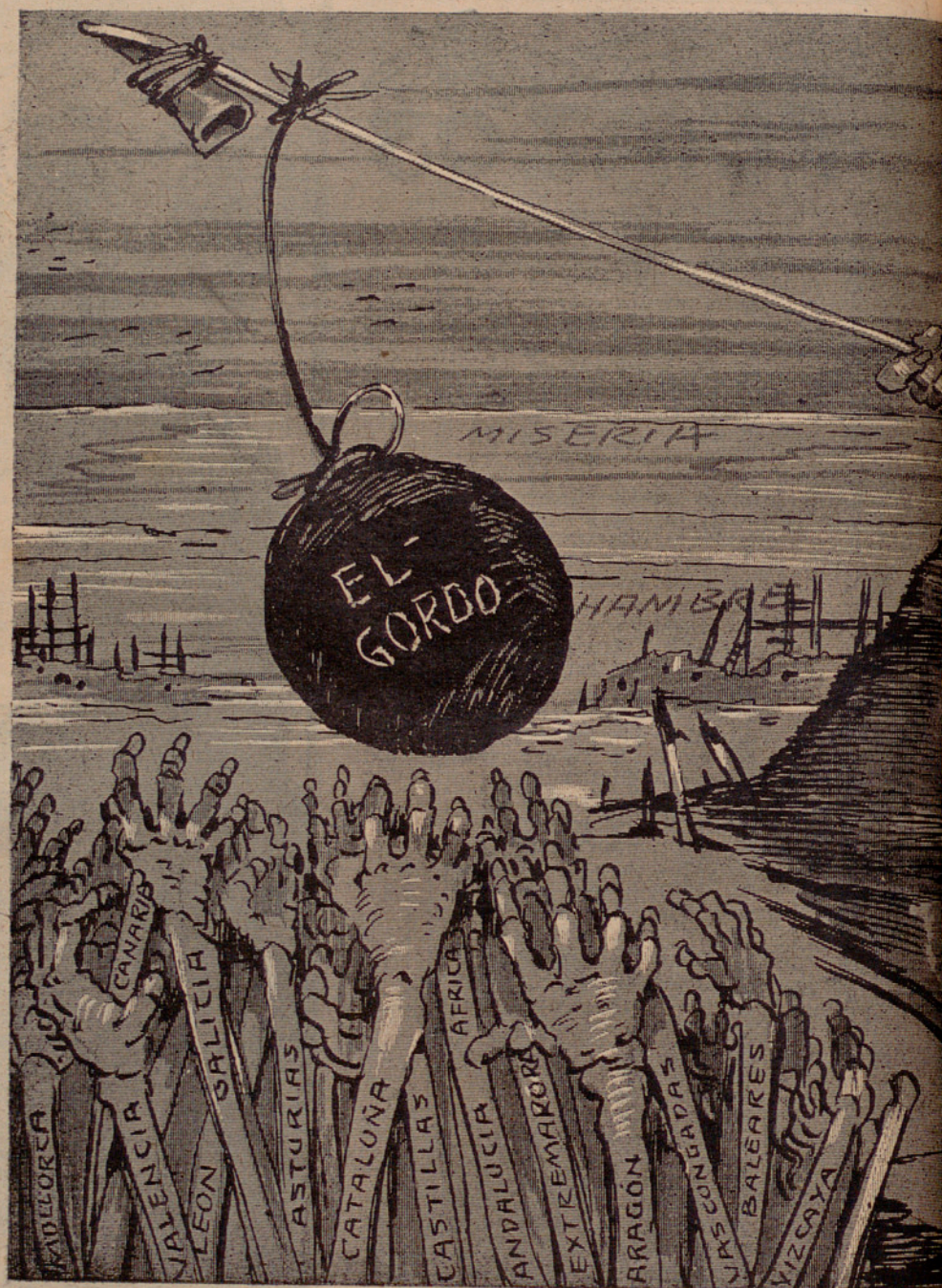
Ossorio para mostrarse humilde y celoso siervo del caciquillo de Mula y de don Maura I, ha ordenado á sus esbirros que verifiquen cacheos. Y como los de la *poli* prescinden de miramientos y no saben *destinguir* ello resulta m' lesto á las personas honradas, dignas de mayor respeto. Y mientras la autoridad de este modo pierde el tiempo, los *cacos*, que tanto abundan, nos roban hasta el pellejo.

EL CAPITAN VENENO.



NAVIDAD





Con disposiciones locas
fomenta el hambre el Gobierno,



para despues explotar
la ambicion de los hambrientos

EL "CASO" DE BENAVENTE

Yo no hago caso de ciertas cosas. El caso lo han hecho otros.

Pero vienen muy al caso algunas reflexiones.

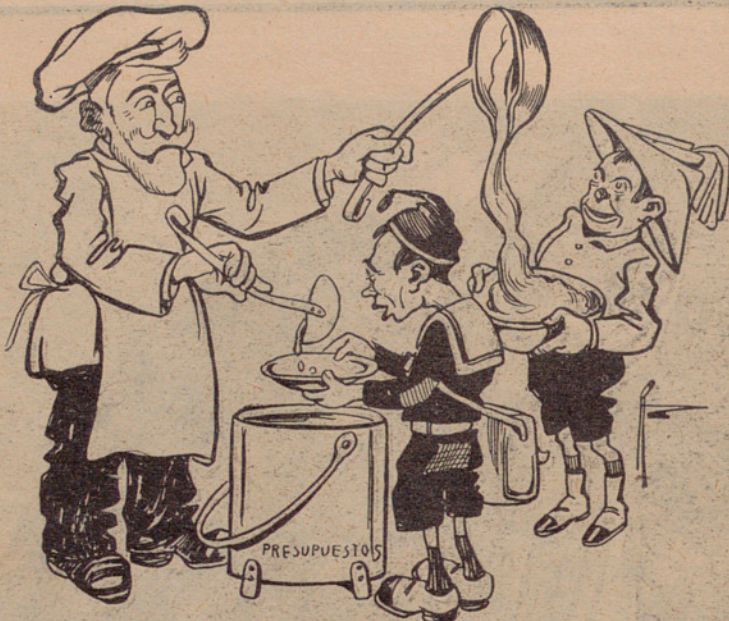
Tranquilícense los honorables socios del Comité de Defensa Social y no se alarme el hipócrita pudor de los *luis*. Mis reflexiones, que son maduras como brevas, no harán relación a las relaciones sexuales sino a los procedimientos críticos.

Aun poseyendo todas las eufonías de lenguaje que posee Valentí y Camp, veríame en trance apurado para tratar el caso en toda su desnudez, porque hay desnudos que presentados con velo son pornográficos y que a la cruda luz de un anfiteatro de disección resultan intolerables al estómago. Me respeto un poco y respeto un mucho a mis lectores, y con ambos respetos me ahorro exposiciones difíciles de lo que por sabido se calla.

Y vamos al grano, que no es grano de anís. Al procedimiento de crítica biográfica hoy en boga. Me parece sencillamente una imbecilidad odiosa y una manifestación, no menos odiosa, del tartufismo ambiente.

Pasó, afortunadamente, el período de la crítica fragmentaria, reducida a la caza, con escopeta y

Dos medidas desiguales



—Buen hombre, ¿qué razón hay para que a ese le dé usted tanto y a mí tan poco?

perros, de gazapos. Era una crítica hecha con lupa que pocas obras podían resistir y que en fuerza de fijarse en las minucias jamás veía el conjunto. Esa crítica descubría, en pintura, un pie sobrante en un cuadro del Ticiano, un gerundio colgado en Cervantes, una transposición violenta en Lope y... se quedaba tan satisfecha.

Pasó para ser sustituida por otra de tan amplios procedimientos que olvidaba por completo la técnica de la expresión para sólo reparar en la identidad de lo expresado. Fué esa crítica la sancionadora de todos los buñuelos con pretensiones, de todas las extravagancias simbólicas, de todos los absurdos del que sabiendo pensar no sabía exteriorizar lo pensado.

También pasó y también han pasado otras y otras formas de crítica, hasta que hemos venido a dar en la crítica biográfica. Es decir, en el juzgar de una obra por la vida y virtudes de su autor.

Y esto es lo que está pasando y no acaba de pasar y esto es lo que ha dado lugar al caso Benavente y a muchos casos de injusticia notoria en materia de Arte.

Pregunto yo: La cójera de lord Byron, ¿llegó a sus poemas? ¿Podrá nadie decir que Cervantes era manco, a pesar de serlo? El mal genio del misántropo

Osma se vá



¡Por fin le van a premiar su obra!

Miguel Angel ¿le hace, por acaso, menos *genio*? La sinvergüencería notoria de Cellini camufla el mérito de su Perseo?

Señor, ¿qué buscarán los críticos metiéndose en la renta del excusado, y usted es perdonen el eufemismo?

No, no creo en la crítica biográfica. Me importa, mejor, nos debe importar la obra mucho más que la vida del autor, y ante el avance de esta labor de fisco de doméstico que se llama crítica biográfica yo me pregunto y pregunto á esos críticos: ¿todas las ascéticas virtudes de San Jerónimo, mi patron, hubieran sido bastantes á darnos una vision de la Virgen como cualquiera de las *madonnas* del calaveron Rafael Sanzio?

Tartufismo y nada más que tartufismo.

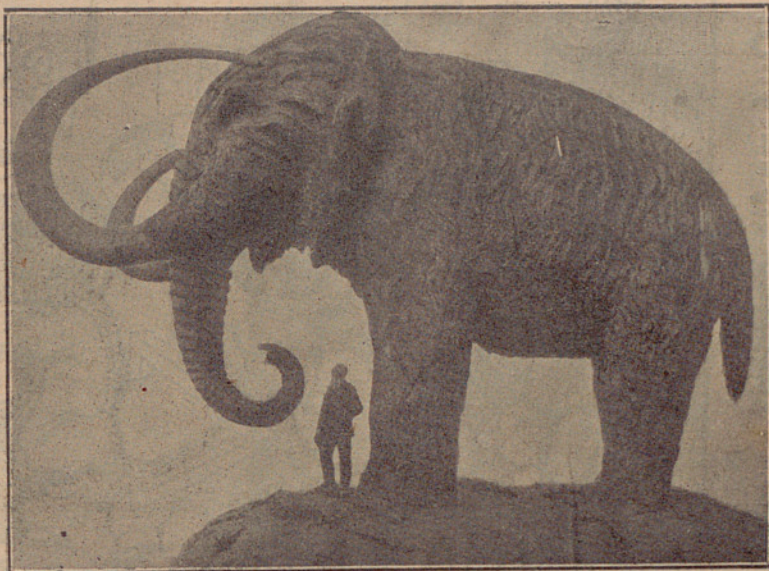
El artista con el ruido de su nombre llama al escándalo sobre los vicios de su vida privada, sobre sus miserias de humano y eso es todo: el escándalo. El nulidad puede ser malvado; no se nota.

Yo no sé de nadie que repunte *mala* la misa dicha por un cura zambo y jiboso; no conozco á nadie que pida á un zapatero las virtudes del beato Oriol; no creo que en el casco de Marte influyera nada la obra de Vulcano; ni que Lacierva camine en su ministerio más á derechas que Romanones.

¿A qué, pues, los reparos de la crítica biográfica?

La *Salomé* de Oscar Wilde no es más ni menos admirable por la morbosidad sexual de su autor. Y viniendo á un caso más reciente, el del conde de Moltke, ¿hubiera variado la táctica de su antecesor, el vencedor de Francia, al variar sus aficiones eróticas? Es, por lo menos, enormemente discutible, y sobre lo que no se sabe si es no puede

El mamuth del Parque



Reconstrucción dirigida por don Miguel Dalmáu

fundamentarse el juicio y apreciación, ni permitirse los clamores del *cómo debe ser*.

No abogo en pro en el caso puesto como tema. Si tal hiciera ya danzaría el argumento de la irresponsabilidad de quien teniendo talento más que sobrado para percatarse de las consecuencias de... eso no las evita, dando á pensar en imposibilidades fisio-psicológicas de evitarlas. Abogo sólo y exclusivamente contra la crítica biográfica, último refinamiento de la murmuración y hábil manera de hablar mal de lo bello, oscureciendo el sol de la realidad artística con las manchas de la blusa del artista.

Señores, en el caso del autor de *Los intereses creados*, no hay caso aunque lo haya. En cambio, lo habría, aunque no lo hubiera, en el de *Todos somos unos*.

JERÓNIMO PATUROT.
Espíritu reflexivo



Como todos esperábamos; la causa instruida contra los sargentos, en Madrid, ha sido sobreseída.

Por fortuna para todos, la reunión que fué origen del proceso no tuvo inalcia alguna.

Los que creyeron en una terrible conspiración para preparar un movimiento revolucionario se han equivocado esta vez.

La equivocación nos la explicamos, porque los que gobiernan y mandan se equivocan muchas veces;

pero lo que no nos cabe en la cabeza es que haya un español que crea posible una revolución en España.

¿No hemos quedado en que desde que nos gobiernan los conservadores vivimos mejor que queremos?

¿Y ha de haber gente tan loca que se empeñe en destruir neciamente esta inefable y rara felicidad?

¡Qué nadie emigre!



—Pero, señor Maura, por lo que más quiera, déjenos usted ir a buscar en otra parte el pan que aquí se nos niega.
—¡De ningún modo! Ya comereis langosta y recaudadores de contribuciones.



Diariamente se reúne en el Congreso la Comisión encargada de estudiar el proyecto de Administración local.

El señor Lacierva, ministro de la Gobernación, por ahora, y firmante del tal proyecto, acude á las sesiones; pero como simple oyente, porque Maura no le permite meter baza en la discusión.

Se comprende.

Maura sabe que en cuanto Lacierva pone la mano en algo lo echa á perder, y como el proyecto de Administración local es suyo (de don Antonio) no quiere que se lo estropee el ministro de la Gobernación.

Si el señor Maura tuviese á España la mitad del cariño que tiene á su reaccionario proyecto, hace tiempo que nos hubiera librado de la desacertada gestión del señor Lacierva.

Pero como no es así,
deja que mande Lacierva,
pensando: A los españoles
que les parta una centella.

La anterior semana escribimos esta sección alegres y satisfechos. Se daba como cosa cierta que habría crisis.

Esta semana, en cambio, trazamos estas líneas dominados por invencible tristeza. Se asegura que la crisis se ha aplazado hasta el mes de Febrero próximo.

La fecha no es larga, pero son demasiados días para seguir expuestos á que á Osma ó á Lacierva se les ocurra idear cualquier proyecto.

El Ayuntamiento de Barcelona ha publicado una Memoria con las variaciones del presupuesto del año 1908.

Consta la tal Memoria de varias partes; las más las forman cuadros comparativos para que puedan apreciarse las variaciones introducidas en el presupuesto del año próximo. Son estos cuadros y estas variaciones cosa demasiado seria para que nos atrevamos á comentarlos á la ligera y haciendo bromas.

En ellos se nos habla únicamente de lo que hemos de pagar, y, francamente, la cosa no es para tomada á risa.

Pero estos cuadros atiborrados de números van precedidos de unas páginas puestas á modo de *atrio*, como ahora disparatadamente se llama á lo que hasta aquí se daba el nombre de prólogo.

Y con el atrio sí que podemos atrevernos. Los números, como hemos dicho, hay que examinarlos muy despacio antes de determinarse á decir si están bien ó si están mal. Pero del prólogo puede afirmarse que es malo sólo con pasar por él la vista.

Es malo el prólogo por el fondo y por la forma más por aquél que por ésta, á pesar de ser la redacción detestable.

Es malo por el fondo porque la Comisión de Hacienda no se ha propuesto al escribir el prólogo otra cosa que convencernos de que debemos pagar más de lo que ahora pagamos y hasta pagarlo con sumo gusto.

Yo no sé lo que los lectores opinarán de esto; pero de mí puedo decirles que no me he quedado convencido.

Y no es que yo sea difícil de convencer. ¡Qué he de ser! Como buen español, estoy siempre preparado á entregar sin resistencia todo cuanto se me pida en concepto de contribución más ó menos indirecta.

Pero aun estando yo tan bien dispuesto como digo, necesito cuando menos que se me explique con alguna claridad por qué razón se me pide que entregue sin resistencia el dinero que yo gano con fatiga. Y eso es lo que no ha sabido ó no ha querido hacer en su Memoria la Comisión de Hacienda.

Explicar sí explica; pero en párrafos tan enrevesados que el demonio que los entienda.



Entre dos fuegos... fatuos

Ahí va una muestra.

Habla el prologuista del respetable déficit de 5.028,053'35 pesetas que aparece en el proyecto de presupuestos, y dice: "... resulta que la Comisión de Hacienda se encuentra en el punto concéntrico de las iras de todos, agitando en vano el santo horror al déficit, en medio de la desconfianza de los más, siempre dispuestos a creer que las cosas seguirán arreglándose (desarreglándose quiso decir, sin duda) como siempre."

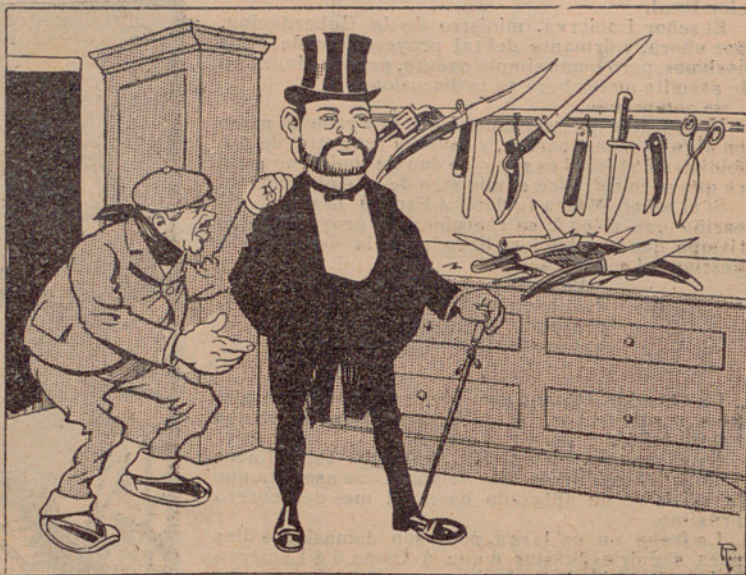
¿Les ha gustado a ustedes el parralillo? Pues todo el prólogo va escrito con el mismo inoportuno y ridículo estilo.

Y aun les gustará menos cuando sepan que una parte del dinero que se les pide está destinado a pagar gratificaciones y sueldos al mismo empleado del Ayuntamiento que ha redactado la Memoria.

El único párrafo clarísimo de la Memoria es el siguiente:

"Ya es hora de que se convenza todo el mundo de que sin dinero no hay ciudad y de que no se comprenda el amor sin sacrificio. Hablar del patriotismo, achacar al centralismo la causa de todos nuestros males, hablar con entusiasmo de un renacimiento regional y negarse con sordida habilidad al pago de los tributos equivale a cubrir con la bandera de la patria la podredumbre pestilente de un egoísmo inconfesable. Una ciudad es un negocio humano que requiere enormes gastos de establecimiento. ¿Y cómo ha de hacerse la ciudad si nos resistimos a pagar sus servicios más indispensables?,"

Los cacheos



—Don Angel, ¿qué piensa usted hacer con tanta herramienta?

—Enviarlas a la primera Exposición de Industrias Nacionales que se organice.

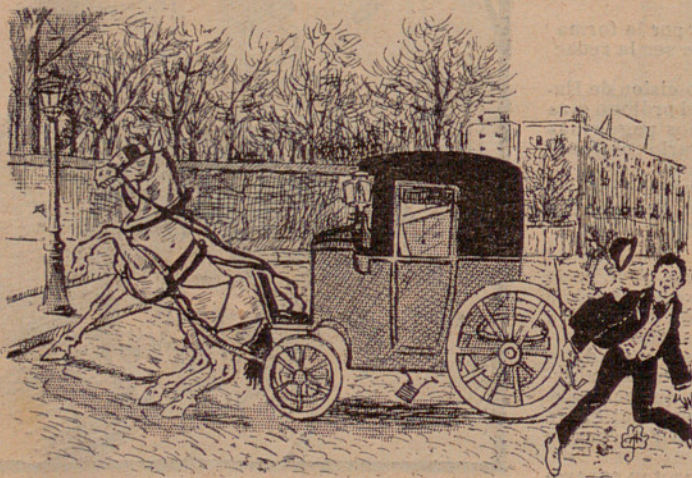
Diffícilmente se puede preparar con más habilidad un sablazo.

¿Quién se niega a pagar el impuesto de Consumos, por ejemplo, para que venga don Pedro Corominas a decirle con trágica entonación que *cubre con la bandera de la patria la podredumbre pestilente* (¡qué ascol) *de un egoísmo inconfesable*?

De ningún modo. ¡Hay que pagar! ¡Eso huele bien!

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

Rompecabezas con premio de libros.



El caballo se encabritó y fué el auriga arrojado del pescante. Azorados abandonaron el vehículo

animal (plural); 10.^a, licor; 11.^a, pueblo de Aragón; 12.^a, vocales; 13.^a, consonante.

una joven y dos que le acompañaban. ¿Donde están esas cuatro personas?

ROMBO

(De Francisco Carré)



Sustitúyanse los signos por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.^a línea, consonante; 2.^a, ídem; 3.^a, verbo; 4.^a, herramienta de cerrajero; 5.^a, en las casas (plural); 6.^a, nombre de varón; 7.^a, ídem; 8.^a, ídem; 9.^a, animal (plural); 10.^a, licor; 11.^a, pueblo de Aragón; 12.^a, vocales; 13.^a, consonante.

SALTO DE CABALLO ILUSTRADO

(De María Luisa Guarro Mas)



COPA NUMÉRICA

(De Ceniza del Ingerito)

5	=	Consonante
1 8	=	Nota musical
3 2 5 8	=	Capital de América
1 2 3 4 5 6 7 8	=	Nombre de mujer
5 4 7 8	=	Animal
3 4 5 8	=	En el monte
1 6	=	En los cristianos
3 4	=	Artículo
5 2	=	Pronombre
4	=	Vocal
4 3 8	=	En el mar
3 2 5 4 5	=	Fruto

PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats)

Un revendedor de fruta compró cierta cantidad de naranjas á 1'50 ptas. el 100 y las colocó apiladas de tal modo que, partiendo de la base, cuya forma era rectangular y tenía 15 naranjas en el lado menor, cada capa superior disminuía en una naranja, tanto en su ancho como en su longitud, hasta llegar á la superior, que sólo tenía una hilera de naranjas. En este momento lleva vendidas á cinco céntimos el par cierto número que le han producido 8'88 pesetas de ganancia y sólo le han quedado siete capas de naranjas, sin sobrar ninguna, es decir, que ha vendido las superiores.

Dígame: ¿cuántas naranjas compró el sujeto en cuestión?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 7 de Diciembre)

A LAS CHARADAS

Riudecañas
Coco
Cómico

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Anteayer
Loro

AL INTRINGULIS

Osma—Masó—Amós

Han remitido soluciones.—A la charada primera:

A la segunda charada: María Miralles, Antonio Amat, Miguel Ferrer Dalmau, «Una catalana», José Padrós, Manuel Torrens, Pedro Masip y José Pallarés.

A la charada tercera: María Miralles, Antonio Amat, Miguel Ferrer Dalmau, «Una catalana», Pedro Masip, José Padrós y José Pallarés.

Al primer jeroglífico con primido: María Miralles, Manuel Torrens, Pedro Masip, Antonio Amat, Miguel Ferrer Dalmau y José Pallarés.

Al segundo jeroglífico: María Miralles, Antonio Amat, Miguel Ferrer Dalmau, «Una catalana», José Padrós, Pedro Masip y José Pallarés.

Al intringulis: Miguel Ferrer Dalmau y José Pallarés.

ANUNCIOS

HISTOGÉNICO «PUIG JOFRÉ»

Medicación Fosfo-Arsenada Orgánica **INALTERABLE** á base de ácido nucleínico
Reconocida como específica por las más importantes **ACADEMIAS y PUBLICACIONES MÉDICAS**
Adoptada por los **Dispensarios Antituberculosos** de nuestro país y extranjero

Potentísimo acelerador de la **NUTRICION**Regenerador completo del **APARATO RESPIRATORIO**Tratamiento racional y curación radical de las **Enfermedades consuntivas**:**TUBERCULOSIS****ANEMIA - - NEURASTENIA - - ESCRÓFULA**
LINFATISMO - DIABETES - FOSFATURIA, etc.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, DROGUISTAS Y CENTROS DE ESPECIALIDADES

De indiscutible eficacia en las **FIEBRES INFECCIOSAS AGUDAS** y en las llamadas **FIEBRES DE BARCELONA**Representante para Cataluña: **W. FIGUERAS, Cortes, 439. — Barcelona.**Imp. de **EL PRINCIPADO**, Esplanada Blanche, 3 bis, bajo.



Los verdaderos amos del cotarro